



Contrarreforma electoral

LEER ES PODER

**Fernando
García Ramírez**

 @Fernandogr



Nuestro actual sistema electoral permitió el triunfo morenista en todos los ámbitos (alcaldías, diputaciones, senadurías, gubernaturas y finalmente en la Presidencia de la República). Es un claro ejemplo de que el sistema electoral funciona. Sin embargo, Morena quiere cambiarlo. ¿Para qué, si funciona bien? Para que no exista la posibilidad de que pierdan el poder.

Morena en esto sigue la ruta de otros partidos populistas en el mundo: se valen de procedimientos democráticos para terminar con la democracia. La sociedad mexicana recorrió un largo camino para terminar con los procedimientos electorales mañosos del PRI solo para que, treinta años después, regresaran esos procedimientos por la puerta trasera. Emprendimos un

largo camino para llegar al lugar de donde partimos. Del PRI salimos y al PRI regresamos, ahora con la máscara de Morena.

Claudia Sheinbaum es la promotora de la contrarreforma electoral. Es la principal responsable de nuestra regresión democrática. No le ha bastado con liquidar la independencia del Poder Judicial y la división de poderes.

No es suficiente para ella haber provocado la mayor crisis diplomática en el último siglo (nunca habíamos estado tan cerca de una intervención extranjera) por su negativa a romper el pacto con la delincuencia organizada. De alcanzarse la contrarreforma electoral que plantea, Claudia Sheinbaum tendrá su lugar asegurado al lado de Huerta, Díaz Ordaz y López Obrador: un lugar entre

los peores presidentes de nuestra historia.

Escuchar los ridículos argumentos que esgrime la presidenta para defender su contrarreforma es una pérdida de tiempo. Quiere ahorrar dinero mientras regala petróleo a la dictadura cubana. Quiere suprimir los plurinominales a pesar de que sus coordinadores parlamentarios llegaron al Congreso por esa vía.

¿En realidad quiere mejorar nuestra democracia? Que emita entonces una ley clara para evitar la sobrerrepresentación en el Congreso. Que sancione con la pérdida del registro al partido que realice actos anticipados de campaña o que utilice recursos de procedencia dudosa. Que ponga candados efectivos que impidan que los cárteles del narcotráfico vuelvan a inclinar la balanza en favor de algún partido.

Ernesto Zedillo reconoció que la elección que lo llevó al poder había sido inequitativa. Se reformó la ley para que los partidos tuvieran recursos parejos para poder competir. Claudia Sheinbaum está muy debajo de ese estándar. No se espera de ella que promueva leyes que corrijan los excesos y trampas de su partido, sino todo lo contra-



rio: su contrarreforma, conocida como la Ley Maduro, intenta cerrar espacios a la oposición para perpetuar a Morena en el poder. No es una presidenta reformista, sino contrarreformista, una mandataria reaccionaria y antidemocrática.

A estas alturas nadie debe hacerse ilusiones respecto a esta presidencia; su talante es autoritario. Pretende impulsar la censura bajo el amparo del derecho de las audiencias; es tolerante respecto a la censura que los tribunales del país están ejerciendo en contra de los periodistas. Claudia Sheinbaum no actúa como la presidenta de los mexicanos, sino como la presidenta de Morena; ese es su tamaño y a ello debemos atenernos.

¿Qué hacer? Los partidos de oposición deben dejar de validar las iniciativas autoritarias del gobierno. Sheinbaum ni los ve ni los oye. Que abandonen en consecuencia todo diálogo sobre la contrarreforma electoral, que abandonen la discusión y la votación en las Cámaras, que no convaliden la farsa.

Con publicaciones en influyentes medios extranjeros, la sociedad civil mexicana debe informar al público europeo y norteamericano que en México se están siguiendo los pasos que se dieron en Cuba y Venezuela para consolidar sus dictaduras. Mucho más grave que el petróleo que enviamos para apuntalar la dictadura cubana es la imposi-

ción del modelo cubano (censura de voces independientes, monopartidismo, represión de disidentes) en nuestro país.

Es momento de que las barras de abogados dejen de tolerar la consolidación de un régimen autoritario en México; deben comenzar a dar una batalla en tribunales a pesar de su obvio sesgo gobiernista. Debemos recurrir a todas las instancias internacionales para comunicar lo que está pasando en nuestro país. El gobierno y sus voceros gritarán “vendepatrias”, pero no debemos olvidar que quienes han cedido palmo a palmo terreno a la delincuencia y la corrupción son los que ahora gobiernan.

¿Qué necesidad de aprobar una contrarreforma electoral? Bastaría con hacer un buen gobierno para asegurar su permanencia en el poder.

Navegamos en un barco sin rumbo. El manejo económico es menos que mediocre. El número de muertos bajó en la misma medida en que aumentó el número de desaparecidos, simulación sangrienta. Sin crecimiento económico, sin certidumbre jurídica, el gobierno se alista para consolidar un régimen autoritario. La censura bajo la forma del derecho de las audiencias y la contrarreforma electoral son los últimos clavos que sellarán el ataúd de nuestra democracia. O nos defendemos ahora o lo padeceremos por décadas.